



“La comunicación como proceso organizacional para la transformación de la correlación de fuerzas del poder popular”

La escena actual, presente en la realidad latinoamericana y prácticamente mundial, tiene que ver con la concentración de los medios de comunicación en manos de corporaciones que determinan el curso de los mensajes y la direccionalidad del discurso aplicado a fines determinados.

Este “determinismo comunicacional” ha venido construyendo una especie de “supra realidad” que, permeando los más diversos tejidos sociales – más allá de los gustos o preferencias – ha provocado una homogenización tal que hecha por tierra la creciente diversidad virtual de medios de comunicación existentes.

A primera vista es como si tal diversidad constituyera una falacia que no resiste el menor debate, so pena de desnudar sus verdaderas estructuras dominantes, alienantes y transculturizantes, adaptadas a las necesidades del mercado y dissociada casi que por completo de las necesidades reales de comunicación de los colectivos populares. *“Lo primero de todo es tener bien claro que no existe otro argumento más válido para proclamar la verdadera libertad de prensa que reconocer, respetar y responder ante el derecho colectivo, de la sociedad, del pueblo, a recibir una información veraz. Todo lo que se aparte de ello no es más que palabrería con la libertad reiterada que parte de la falsedad de concebirla como propiedad de los medios por encima de la sociedad”.*¹

¹ Vera, Ernesto: “Doble terrorismo imperial: de Estado y mediático”, citado en “Encuentro Latinoamericano vs Terrorismo Mediático”. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. Caracas – 2008. pp. 031.

El desconocer esta realidad o dar por no necesario el debate sobre esta coyuntura, desde los medios populares de comunicación y organización para la visibilización de las luchas es caer en un error suicida.

A lo largo de la historia latinoamericana, los espacios de comunicación han estado signados por la direccionalidad de los sectores dominantes, en detrimento de la comunicación y organización populares.

En este sentido, *“la ciencia de las comunicaciones nació orientada a perfeccionar y perpetuar el estilo norteamericano de democracia. Los posibles efectos negativos de los medios, como la degradación de la cultura, serán vistos como meras disfunciones que el propio sistema se encargará de refuncionalizar”*²

Esto ha generado un impulso social destinado a lograr la recuperación, no sólo de los espacios vitales de comunicación e interacción de masas, sino también lograr la refundación y la construcción de un nuevo orden comunicacional.

La comunicación es un elemento humano, humanizador y humanista, como principio ético de consolidación de las relaciones interpersonales e interculturales que deben responder a una suerte de fórmula para la estructuración de una dinámica de constante construcción y evaluación que responda a la acción consciente de las y los actores protagónicos de la comunicación como tal.

En tal sentido, podemos visualizar una estructura que contempla una decena de elementos dinamizadores de la comunicación alternativa, que son:

Entender

Compartir

Coincidir

Proponer

Coordinar

Planificar

Ejecutar

² Barbero, Jesús Martín: “Ideología: los medios como discurso de poder” citado en “La era de los Massmedia” Guía UARCIS. pp. 221

Evaluar
Comunicar
Transformar

Esquemáticamente esta propuesta apunta al diseño de una sistematización conceptual de la práctica concreta que se viene intentando hilvanar a lo largo y ancho de la geografía nacional, incluso en un amplio abanico de comunidades en América Latina toda, cada cual con sus características particulares, pero dirigidas hacia un fin común, el empoderamiento popular de la comunicación y de los medios.

Partimos desde la base de una necesaria comprensión del sustrato socio-comunicacional en el cual estamos insertos, que no es igual ni exactamente comparable con otras dinámicas latinoamericanas, aunque si se pueden encontrar semejanzas, las experiencias y las dinámicas, así como sus necesarios actores le imprimen las lógicas diferencias.

Por tanto es imperioso “*entender*” la realidad local, como primer ingrediente neurálgico para avanzar hacia la acción concreta desde la sumatoria de las conceptualizaciones individuales, que devengan en un proceso de colectivización ineludible, para la consolidación del pensamiento alternativo y alterativo.

No podemos desconocer que estamos sumergidos en una estructura comunicacional donde “*las manifestaciones de más éxito no son necesariamente las que movilizan a más gente, sino las que suscitan más interés entre los periodistas. A riesgo de exagerar un poco, podría decirse que cincuenta tipos listos que sepan montar bien un happening para que salga cinco minutos por la tele pueden tener tanta incidencia política como medio millón de manifestantes*”.³

Encontramos pues la necesidad de “*compartir*” las aprehensiones realizadas en las realidades concretas. Ese compartir tiene que ver con la socialización entre las sensibilidades afines en el espacio geográfico inmediato que nos permita alcanzar una visibilización más amplia de los problemas personales que se desprenden de la pauperización comunicacional de los medios comerciales y mercantilistas de contaminación informativa y mediática.

³ Bourdieu, Pierre citado en “Historia del Siglo XX” de Eric Hobsbawm. La Revolución Cultural, Capítulo XI. Argentina 1998. pp 322

Una vez entendidas y compartidas mínimamente las apreciaciones sobre la realidad analizada, surgen naturalmente los puntos coincidentes, que sustentarán las estructuras futuras para la acción concreta, en las comunidades y con las y los vecinos; ya que *“no se trata de solo de entender el mundo, sino de transformarlo”*.⁴

Ese *“coincidir”* conlleva un grado de comunicación que ya establecen parámetros indiscutibles de acercamiento al espíritu crítico sobre los mensajes y los discursos disparados sobre la sociedad desde el aparato comunicacional dominante.

Sobre esta base es que se comienzan a tejer aspiraciones comunes, más allá de los intereses diversificados que los integrantes del grupo posean, articulando desde una visión de complementariedad positiva, que les otorgue heterogeneidad en la acción y consolidación ideológica en un debate abierto, constante y dinámico.

Esta etapa de coincidencia desde lo discursivo, inmediatamente propone una siguiente etapa de acción concreta desde el *“proponer”*, que debe estar plagado de los aportes fermentales que fluyen naturalmente en el seno de un colectivo dispuesto a avanzar sobre la construcción de una propuesta dinámica y dinamizadora, tanto a la interna como hacia lo externo de su estructura, teniendo en cuenta los anteriores elementos sostenidos en este enfoque.

El proponer sintetiza las expectativas individuales y colectivas, con una direccionalidad determinada, que permita hacer realidad las ideas y proyectos necesarios para la transformación social, desde lo micro; de lo particular hacia lo general, de forma consciente y adecuada a fines concretos. Es menester esta claros en que *“donde no hay comunicación no puede formarse ninguna estructura social”*⁵

En este campo, es indudable el aporte que las herramientas comunicacionales aportan para la consecución de los fines propuestos, ya que sin una buena comunicación no se puede llegar a los entendimientos necesarios que consoliden las estrategias oportunas para la ejecución de los pasos consecutivos que allanen los caminos para el alcance de las metas propuestas.

En este *“proponer”* está implícita la necesidad de explicar, de convencer, de exponer, de escuchar y ser escuchado, como un proceso de construcción personal y colectiva de la idea propuesta, para ser alimentada, corregida, descartada o consolidada por el grupo, con los ingredientes necesarios para que su propuesta se acerque a la representatividad más completa de las necesidades reales del colectivo.

⁴ Marx, Carlos – citado en *“La teoría del sistema capitalista mundial”* de Gabriela Roffinelli – Fundación El Perro y La Rana – Caracas Venezuela 2007. pp: 021

⁵ Pasquali, Antonio – *“Comprender la comunicación”* Monte Avila Editores – Caracas Venezuela 1978 pp: 043

Ahora bien, el avance hacia el desarrollo de lo propuesto no es posible realizarlo sin una imprescindible “coordinación” que active, cada uno de los elementos del grupo en acciones específicas individuales o colectivas, para activar los mecanismos y las alianzas estratégicas.

Esta coordinación pues, debe responder a un plan previamente pensado, concebido, diseñado, estudiado y articulado entre los integrantes del grupo para que su ejecución sea dinámica, asertiva y aplicable en el tiempo y en el espacio de las necesidades para el desarrollo de la propuesta.

Coordinar pues significa, no solamente estar claros en el qué, el para qué y el cómo de cada quien a la interna del grupo, sino – fundamentalmente- el qué, para qué y con quiénes coordinar fuera del grupo, saber mínimamente las características, tiempos y dinámicas del o los grupos con los cuales se piensa articular, de forma que se amalgamen las propuestas y se estructuren las tácticas y estrategias comunes.

Es en la coordinación donde cada grupo aporta sus mejores elementos para la satisfacción de las necesidades operaciones del colectivo y de esta forma sentirse parte de un todo integral e integrado a un fin común, en desarrollo y proceso de construcción afín, donde se hace impostergable el destierro de los individualismos y los personalismos, salvaguardando que *“la organización no puede ser el presupuesto de las relaciones sociales, sino que siempre debe ser forma de cooperación político-social”*⁶

Todos los anteriores pasos y procesos organizacionales, deben necesariamente responder a una *“planificación”*, so pena de destinar al o a los proyectos o propuestas a un navegar vano e inconexo entre las necesidades reales y concretas para lo cual nos hemos organizado.

Este “planificar” es pues, tomar en cuenta la elaboración de una hoja de ruta que marque o indique con la mayor precisión posible las acciones cronológicamente establecidas a lo largo de un determinado período, donde cada una de esas acciones trabajen entre sí para ir constituyendo niveles mayores de sentido de pertenencia y asimilación de las sistematizaciones necesarias de las luchas emprendidas, y de la cultura popular compartida y aprehendida como un instrumento de capacitación endógena de las organizaciones populares y las estructuras organizacionales de base.

De este modo, la planificación, a su vez, se transforma en una suerte de consolidación de estructuras organizativas tendientes a la consolidación de un proceso

⁶ Rosa Luxemburgo citada en “A 100 años del ¿qué hacer?. Leninismo, crítica marxista y la cuestión de la revolución hoy”; de Werner Bonefeld y Sergio Tischler (compiladores). Monte Ávila Editores. Caracas. Venezuela 2006. pp: 034

dinámico de aprendizaje colectivo, sobre la base de los aciertos y errores cometidos en cada paso adelantado en conjunto.

Ya que *“de nada nos sirve andar canturreando un exitismo: ‘hay no sé cuantas radios y medios alternativos y comunitarios’, si no alcanzamos el salto cualitativo que es organizarnos, con un programa que nos dé chance de incidir sobre los temas que nos están golpeando a todos”*⁷

La comunicación popular, de la mano de sus estructuras comunicacionales autóctonas, autogestionadas, autoconvocadas por la necesidad de comunicar y organizarse para la elevación de los estándares de vida protagónica, debe ser el motor que irradie la fuerza directriz para que la planificación establecida responda a un sentido popular liberador no solamente de las viejas estructuras, sino innovador en relación a las actuales estructuras comunicacionales ensayadas tanto desde el Estado Revolucionario, como desde las posibilidades que éste ha venido construyendo o repotenciando para el desarrollo de la participación del pueblo en el empoderamiento de los espacios reales y virtuales de interacción social.

Ineludible es pues, la planificación, tanto interna como inter organizacional, para precisamente coadyuvar al fortalecimiento de la propuesta popular y sus mensajes desalienantes.

Ahora bien, el trabajo desalienante no comienza ni termina con una adecuada planificación de las tareas necesarias para la asimilación consciente de los mensajes y la utilización adecuada de las herramientas que llevan a la construcción y emisión de los mismos; se torna preponderante la importancia de *“ejecutar”* de forma ordenada lo planificado; la importancia de la hora nos indica que *“es necesario entender que estamos inmersos en una guerra de liberación ante el proyecto hegemónico imperialista, en el cual la comunicación es uno de los primeros campos de batalla”*⁸

Y en esta guerra, en esta sucesión cotidiana de batallas comunicacionales, organizacionales y forjadoras de conciencias en el conjunto de un pueblo largamente segregado de los espacios directrices de las estructuras de poder –entre ellas, las de comunicación – se visualiza día sí y otro también, lo imperioso del análisis llano y frontal, no solamente sobre el elemento teórico que fundamenta este proceso, sino y centralmente apelar a la creatividad al momento de ejecutar lo planeado.

⁷ Buen Abad Domínguez, Fernando – en “La comunicación debe ser una tarea organizativa”, citado en Encuentro Latinoamericano vs Terrorismo mediático – Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información – Caracas Mayo 2008. pp. 438

⁸ Pimentel, Yuri – “Venezuela bajo el fuego mediático” citado en Encuentro Latinoamericano vs Terrorismo mediático – Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información – Caracas Mayo 2008. pp. 280

En una época donde todo ya se nos parece inventado, creado y patentado, es cuando nos sentimos menos comunicados, menos conocedores de las realidades que nos interesan para engranar un proceso de reconocimiento y avance colectivo, desde nuestras culturas populares más auténticas y sobre la base de los valores populares más relevantes, en lo que se ha llamado el “indosocialismo”, o socialismo primogénito de estas tierras del Nuevo Mundo.

Este hacer, este ejecutar, este construir a diario los sueños, debe ir de la mano de una concientización creciente sobre sus deberes y derechos en el proceso de construcción de la sociedad nueva, como integrantes y embanderados del poder constituyente, pues *“mientras los individuos y los diversos grupos sociales no logren diferenciar –por medio de un esfuerzo de desmitificación- sus representaciones y el orden que les ha dado origen, la representación colectiva asimilada por los individuos, llega a constituir un sistema de autorepresión y de autocensura que la convierte en uno de los instrumentos más eficaces de la dominación social”*⁹

Esta obra a la cual está llamado el pueblo organizado, este hacer, debe tener claro, aún 11 años después de haber comenzado este proceso constituyente, donde los supuestos la mayor de las veces juega en contra de los deseos más sublimes, es de orden tener presente que *“no todo el aparato del Estado, ni del gobierno, avanza en la dirección de la necesidad histórica, y las disposiciones gubernamentales son muchas veces frenadas, tergiversadas o boicoteadas; a lo que hay que añadir la gangrena de la corrupción, herencia perversa que impone un crónico frente de lucha y sin cuya superación no hay cambio social auténtico”*.¹⁰

Es por eso que se habla de los múltiples frentes de confrontación y comunicación que se deben tejer en los diversos planos para superar con éxito las contradicciones que el proceso encierra, más por la imperfectibilidad humana que por improcedencia de la lucha emprendida.

Y fundamentalmente superar las contradicciones desde lo comunicacional para ayudar al entendimiento de los impulsos y sus frenos, en el seno de las acciones emprendidas por el pueblo organizado, por el gobierno revolucionario y por sus diferentes estructuras de poder constituyente en plena formación y despliegue sobre la conquista y defensa de los derechos elementales de cada uno de las y los venezolanos.

⁹ Mattelart, Armand, “Críticas a la comunicación Research” citado en Guía UARCIS. pp. 241

¹⁰ Melo, Freddy J. – “Reforma y Revolución” – Fundación El Perro y La Rana – Caracas, Venezuela 2009. pp: 096

Con la mirada puesta, en todo momento, además sobre las condicionantes del “entorno continental”, y hasta mundial, que observa con lupa las acciones del proceso bolivariano, en el marco de su construcción, desarrollo e invención populares.

Como peatón atento en las grandes ciudades es necesario avanzar, pero poniendo atención a cada una de las señales que el entorno nos muestra, más allá de las propias que podamos estar constantemente enviando o proponiendo, pero también construyendo en conjunto con compañeras y compañeros en forma individual, grupal, colectiva y hasta comunitaria, en su conjunto; pero avanzar, pues *“aún dentro de las limitaciones que plantea la globalización neoliberal hay alternativas”*¹¹

Sumado a este avance necesario, hacia la construcción asertiva de la nueva sociedad, hay que “evaluar”; evaluar no solamente lo que se tiene y cómo se está haciendo para construir lo nuevo desde lo abstracto, sino evaluar consciente y sistemáticamente lo hecho, lo concretado, lo propuesto y ejecutado, para visualizar a tiempo sus aciertos y consolidarlos; pero por sobre todo, sus fallas y corregirlas, antes que la estructura siga creciendo sobre cimientos defectuosos; máxime cuando hablamos de estructuras comunicacionales, pues más que sostener estructuras las difunden, las esparcen entre los colectivos, generan matrices de opinión y mantienen o cambian estructuras de poder.

Atento a que *“toda estructura social será mantenida en su statu quo o conducida a rápidos procesos evolutivos, de acuerdo con los intereses predominantes en la élite que detenta el poder comunicacional. El control comunicacional es la forma más eficaz y eficiente del control social”*¹².

Evaluar como necesidad vital para el desarrollo. Evaluar como elemento intrínseco a la crítica y la autocrítica necesaria en todo proceso que se digne de ser sustentable y a largo plazo. Evaluar desde el análisis de lo que se tienen, sino de lo que se puede llegar a construir en el campo de las propuestas necesarias para avanzar a ulteriores niveles de organización que nos permitan superar etapas, cerrar ciclos, abrir otros y consolidar lo construido.

Hecho esto, *“comunicar”* es la clave sin discusión, ya que de nada nos sirve caminar en un terreno hostil, en busca del agua para nuestra sed de una sociedad justa e incluyente, y una vez que encontremos aunque más no sea un mínimo oasis de esa deseada agua vital no comuniquemos dicho hallazgo; sería eso de un mayúsculo egoísmo, y de un suicida comportamiento cortoplacista.

¹¹ Boron, Atilio A. – “Socialismo siglo XXI, ¿hay vida después del neoliberalismo?” – Monte Ávila Editores – Caracas, Venezuela 2009. pp: 035

¹² Pasquali, Antonio – “Comprender la comunicación” Monte Ávila Editores – Caracas, Venezuela 1978. pp: 045

Comunicar pues, en todos y cada uno de los procesos hasta aquí enumerados, pero luego de las evaluaciones, mucho más. Mucho más porque es allí donde surgen las conclusiones, donde se detectan las fallas, o donde se visualizan las fortalezas logradas y por tanto eso es un insumo vital para los demás miembros de nuestro colectivo y para los colectivos aliados en la lucha. Comunicar pues como un elemento central para establecer un avance más uniforme, de los procesos organizacionales de base.

Como elemento de reconquista de los espacios a veces cedidos, en otras instancias usurpados y en otros casos, jamás sospechados de ser aprehendidos por la organización popular, de cara a la construcción de un proceso de transformaciones profundas, en sintonía con la búsqueda de la mayor suma de felicidad posible, desde la gestión popular de sus espacios vitales. En suma, *“todos los pueblos de la tierra han pasado por dos revoluciones. Una revolución política, por medio de la cual han recobrado sus derechos a gobernarse por sí mismos, (...) y una revolución social, caracterizada por la lucha de clases, y que conducirá a la implantación de un régimen estable y de equidad para todos los individuos que componen la Nación”*.¹³

Ambos procesos liberadores son indisolubles para la conquista de la voz libre que libera, la comunicación horizontal que integra y convoca, por ello lo fundamental de la participación para el debate y la acción, de forma que nada de lo público le sea vedado al común de los hombres y mujeres que desde su inventiva, ingenio y entrega, puedan comunicar sus propias experiencias de aprendizaje y vida, de entrega y sueños; aún desde la óptica de las frustraciones siempre presentes.

Así, incontables transformaciones diminutas conformarán la transformación estructural individual, local, comunal, regional, nacional e internacional. “Transformar” la realidad inmediata no es el fin en sí mismo de todo este proceso que naciera desde el “entender”, sino que una vez que hemos transformado lo que analizábamos como necesario de cambio, y lo hayamos logrado, esa realidad necesariamente, será otra. Distinta a la que teníamos, por ende, pasible de ser analizada, estudiada, entendida, una vez más para retomar el proceso que hemos detallado.

Indudablemente estamos frente a un proceso de nunca acabar, de vigilancia y acción constantes, de aprendizaje permanente y de entrega sin parangón, por parte de todas y todos quienes asuman el compromiso de la construcción colectiva; que aunque parezca tarea titánica *“quien elija aquella clase de actividades en que más pueda hacer en bien de la humanidad, jamás flaqueará ante las cargas que pueda imponerle, ya que estas no serán otra cosa que los sacrificios asumidos en intereses de*

¹³ Gamal Abdel Nasser, citado en “América Latina proceso hacia el socialismo” de José Herrera Oropeza. Fundación El Perro y La Rana, Caracas. Venezuela 2007. pp: 055

todos; quien obra así, no se contentará con goces egoístas, pequeños mezquinos, sino que su dicha será el patrimonio de millones de seres, sus hechos vivirán calladamente, pero por toda una eternidad, y sus cenizas se verán regadas por las ardientes lágrimas de todos los hombres nobles”¹⁴

A modo de conclusión

La característica solidaria de la comunicación nueva, como rescate de un hecho social por naturaleza y a la vez definitorio del mismo, hace que este tema merezca un análisis especial, que lógicamente no empieza ni se agota en un par de párrafos acerca de algunas consideraciones puntuales.

De todas formas, es menester de cada uno de nosotros aportar al debate para que el mismo germine como un elemento natural y necesario dentro de los espacios comunicacionales.

Flaco favor le haríamos al proceso de socialización de las estructuras de comunicación populares si no trabajáramos desde cada una de nuestras trincheras para la fermentación del debate sobre los contenidos de estos espacios; sobre los qué y los para qué comunicar y con qué finalidad.

Lógicamente, se desprende de un análisis sencillo que es más que urgente el involucramiento de las bases populares organizadas no solamente en las luchas de empoderamiento de las herramientas, sino que es elemental la familiarización con las nuevas armas que conquista para que su uso y desarrollo den los frutos deseados para alcanzar la libertad anhelada, y no se transformen en instrumentos pasibles de secuestros clasistas o tecnócratas, que inhabiliten o tergiversen los mensajes populares en las estructuras de comunicación de base.

El proceso revolucionario venezolano, con todos sus bemoles, debe demostrar a cada paso el interés por deconstruir los procesos de dominación desde las más diversas estructuras de poder y desde una lógica y una dialéctica que se corresponda con lo discursivo y lo estatuido en la constitución bolivariana y en sus leyes reglamentarias.

Para eso, las estructuras de base organizadas con su correlativa esfera comunicacional autogestionada, deben ser los contralores sociales y los promotores reales del cambio y su impulso hacia la profundización de las contradicciones con el sistema explotador, excluyente e invisibilizador de las luchas populares.

¹⁴ Marx, Carlos citado en “Pensamiento filosófico latinoamericano: humanismo vs alienación” Tomo III de Pablo Guadarrama González. Fundación Editorial El Perro y La Rana. Caracas. Venezuela 2008. pp: 112

Ahora bien, toda deconstrucción del sistema perverso que aqueja no solamente al desarrollo armónico, sino a la supervivencia de la especie humana, como lo es la comunicación mercantilizante y el consumismo irresponsable alentado por ésta, es menester de los procesos revolucionarios desatados a la interna del pueblo consciente y organizado, la propuesta y generación de las nuevas estructuras.

De las alternativas para soportar los cambios y promoverlos desde la esperanza activa y el desarrollo constante de las estrategias surgidas del debate colectivo y de la acción en común con los más.

Es así como visualizamos a “la comunicación como proceso organizacional para la transformación de la correlación de fuerzas del poder popular”, que sistematice un modelo de empoderamiento, sustentabilidad, promoción, desarrollo y autoevaluación permanente de los mecanismos que se operan para la liberación del pueblo de los aparatos represivo-comunicacionales que la derecha mundial ha instalado en los televisores, radios, internet, prensa y demás elementos comunicacionales, como un chip indisoluble con la función de comunicar.

En suma, entender que la comunicación es un hecho social, político, organizacional y liberador de los pueblos, es un elemento insustituible para avanzar sobre la desmercantilización del mensaje y la construcción de un nuevo discurso comunicacional desintoxicado de la propaganda alienante y el consumismo; que no son mas que la base del sistema capitalista imperante, pues *“solamente medios comunicativos libres de la lógica capitalista podrán hacer una comunicación libertaria, humanista, solidaria y permitir otro periodismo, constructor de la unidad latinoamericana”*¹⁵

No entender esta relación directa entre capital-comunicación-propaganda-alienación es poner en jaque todos y cada uno de los esfuerzos por construir alternativas viables de comunicación alternativas y populares que conscientemente reviertan la situación de intoxicación mediática que vive nuestra población, y se comience el proceso de recuperación de la salud social necesaria para emprender las transformaciones en positivo, sobre la base de los más altos valores latentes en el pueblo indoafroamericano.

Víctor Manuel Rodríguez

¹⁵ Marx, Carlos citado en “Fortalecer el campo público de la comunicación para combatir el terrorismo mediático” de Beto Almeida, desde “Encuentro Latinoamericano vs Terrorismo Mediático”. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. Caracas – 2008. pp. 389.

